

da el que no teniendo con que socorrer á los otros pobres, les da las entrañas con la compasion de su miseria. Hallanse tambien en nuestros próximos varias necesidades que no se socorren con dinero: hay ignorantes que adotrinar, tristes que consolar, encarcelados y enfermos que visitar. Para el alivio de estos hemos de vender la comodidad tan amada, el tiempo que se emplea sabe Dios en qué, la ciencia perdida y escondida por esos rincones, que yo no sé para quando se guarda, de la qual han de dar cuenta á Dios muchos que no se lo piensan.

*Haceos bolsas que no se envejecen*, que son las manos de los pobres, y en ellas atesoraos *tesoro que no os hará falta en los cielos*. Encerrándolo en estas gavetas de Dios, por decontado os librais de que los ladrones lo roben, ó la vanidad lo consuma, ó la polilla lo corrompa; y sabeis de cierto como cosa dicha por el Señor, que esto percedero y corruptible de que ahora os desprendeis, os dará despues ganancia incorruptible, inamisible y perpétua. Tales milagros hace la limosna. Cobardia es y miseria grande que quiera el hombre su tesoro arriesgado y no asegurado; en el arca donde lo condena, y no en la mano del pobre donde lo salva.

*Donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón*. Si queremos saber donde está nuestro corazón, miremos bien de qué cosas fabricamos y amontonamos nuestro tesoro. Por de contado los que hacen su tesoro de cosas contrarias á la ley de Dios, abran los ojos, y vean que su corazón está en donde Dios no quiere que esté, en el real de sus enemigos. Y despues escudriñe cada qual de estos por menor en qué cosa tiene puesto su tesoro, y verá quan ruin lugar da á una cosa tan noble como el corazón del christiano. Porque el que pone su tesoro en la gloria del mundo, tiene preso su cora-

zon de una cosa vana, mudable, que lo burla quando él menos piensa: el que lo pone en la riqueza, lo tiene enterrado ó metido en arcas de bronce, aherrrojado con cien llaves, esclavizando al que ennoblecio Christo con libertad traída del cielo. El que pone su tesoro en los deleytes carnales, mire bien en que muladar tan inmundo tiene puesto el corazón que se hizo para acompañar á los Angeles, y unirse por amor con el Señor de los Angeles.

## ORACION.

Tú solo eres, Dios mio, mi verdadero tesoro; tú la riqueza, la nobleza de mi alma; tú el descanso mio, el deleyte y todas mis cosas. Avergüénceme de haber sufrido que en la tierra estuviese preso este corazón mio que vos criasteis para el cielo, y que las cadenas de las criaturas fuesen suaves al que levantando el vuelo pudo llegar al trono del Criador. Dame, Señor, que busque yo mi tesoro en vuestro reyno, en el qual está encerrada la gracia de la adopcion, nacida del amor que teneis á la pequeña grey. Y despues que lo halle, dadme que lo conserve, perseverando en la justicia hasta el fin. Asi sea.

## D I A XIII.

## MARTIROLOGIO.

San Diego Confesor, de la Orden de los Menores, cuyo tránsito fue ayer. En Ravenna el tránsito de los SS. Mártires Valentin, Solutor y Victor, que padecieron en el imperio de Diocleciano. En Aix en la Galia Narbonense el muy esclarecido Martir San Mitrio. En Cesarea en Palestina la pasion de los Santos Antonino, Zebina, Germano y Ennata Virgen, la qual en tiempo de Galerio Máximo primero fue azotada, y últimamente quemada; los otros co-

mo reprendiesen en alta voz la impiedad del Presidente Firmiliano que sacrificaba á los Dioses, fueron degollados. En Africa los SS. Mártires Arcadio, Pascasio, Probo y Eutiquiano, Españoles: los quales en la persecucion de los Wándalos rehusando constantemente abrazar la perfidia Ariana, el Rey Genserico Ariano primero los encartó, despues los desterró; y vinieron á morir por la fe con diversos géneros de atrocísimos tormentos Resplandeció entonces tambien la fortaleza del niño Paulino, hermano de los Santos Pascasio y Eutiquiano; el qual no pudiendo ser apartado de la fe católica, fue por mucho tiempo apaleado, y condenado á servir como esclavo en los mas viles officios. En Roma San Nicolas Papa, sobresaliente por su constancia apostólica. En Tours San Bricio Obispo, discípulo de San Martin Obispo. En Toledo San Eugenio Obispo. En Clermont San Quinciano Obispo. En Cremona San Homobono Confesor, al qual habiendo resplandecido en milagros canonizó Inocencio III.

### SAN EUGENIO III. ARZOBISPO DE TOLEDO (I).

A Eugenio II. Arzobispo de Toledo que falleció por los años 646. sucedió el glorioso Prelado cuya fiesta celebramos hoy. Habiase criado desde niño en aquella santa Iglesia, sirviendo en ella como fiel ministro. Sintiéndose llamado de Dios á vida mas estrecha, huyó de la corte, y en Zaragoza adonde se refugió, hizo vida monacal dedicándose al culto de los santos Mártires, y estudiando noche y dia la ciencia de la eterna salud. De alli le llevaron otra vez á Toledo, eligiéndole Obispo de aquella Iglesia en la vacante de Eugenio II. Dedicóse desde luego á los officios propios de un buen Pastor. Reduxo á la debida modulacion el canto eclesiástico, que ya entonces se iba corrompiendo por

(1) S. Ildephons. *De Viris* pag. 272. y sig. Nicol. Ant. *Bibl. Illustr. cap. XLV.* Florez tom. V. *Vet. lib. V. cap. V. n. 252. seq.*

el abuso de los Maestros de Capilla (1). Restableció los órdenes de la gerarquia eclesiástica, determinando lo que tocaba á cada uno de los Ministros (2). Sus virtudes pastorales eran esmaltadas con la ciencia de la divina Escritura, y con el culto de la poesia. Dexó escrito un tratado de la santísima Trinidad, muy docto y elegante, digno de compararse con lo mejor que acerca de este misterio se habia publicado hasta entonces. Trabajó tambien dos opúsculos, uno de poesias latinas de varios metros (3), otro de prosas en que se esmeró mucho. De las poesias publicó algunas el P. Sirmondo, hállanse tambien en las últimas ediciones de la Biblioteca de los Padres antiguos. Todo se recogió y publicó en la edicion de los Padres Toledanos del año 1782. Los libros de Draconcio (4) acerca de la creacion del mundo, que se hallaban viciados por los copiantes, los corrigió quitándoles algunas cosas, variándolos en otras, y mejorándolos en todo, de manera que parecia haber salido mas exáctos de mano del corrector que de la del autor. Y porque Draconcio callando enteramente lo que hizo Dios en el séptimo dia, pareció haber dexado á medio hacer su obra, suplió Eugenio esta falta con la dignidad que correspondia á la materia. Hállase esta obra de Draconcio con las adiciones de San Eugenio en un Códice Gótico que fue primero de la santa Iglesia de Oviedo, luego le tuvo D. Miguel Ruiz de Aza-

(1) *Cantus pessimis usibus vitiatos, melodiæ cognitione correxit. S. Ildeph. loc. laud.*

(2) Acerca de las palabras de S. Ildefonso: *Officiorum omissos ordines, curam que discrevit*, leanse las observaciones de Florez tom III. pag. 252. 253.

(3) V. el juicio que de las poesias de S. Eugenio dexó escrito el Señor Bayer in *Nicolai Ant. Bibl.*

*Vet. lib. V. cap. V. n. 256. tom. I. pag. 381.*

(4) Draconcio no fue Español, ni Presbítero de Huesca, como han creído algunos. Tampoco debe referirse entre los Escritores de incierta edad, constando por sus mismos poemas que floreció en tiempo de Teodosio el menor, esto es, ácia la mitad del siglo V.

gra, Secretario del Emperador Rodolfo, y ahora está en la santa Iglesia de Toledo (1). Por el extracto que de lo contenido en este Códice hizo Juan Vazquez del Marmol, y tuvo original el M. Florez, consta que San Eugenio hizo la correccion de Draconcio por orden del Rey, bien fuese Chindasvinto, en cuyo reynado fue electo Obispo, ó lo que es mas probable, Recesvinto, del qual consta que tuvo singular aficion á la santa Escritura, de cuyos primeros capítulos trata Draconcio. Tambien dicen que escribió la Misa de San Hipólito Martir á instancias de Protasio, Metropolitano de Tarragona, al qual escribió á 20. de Mayo del año 648. una carta que se halla en un Códice Gótico MS. de San Millan de la Cogolla, que hoy pertenece á la Biblioteca del Escorial. De esta carta hay otro exemplar en la Real Biblioteca de Madrid, copiado de la coleccion Toledana de los antiguos opúsculos de Juan Bautista Perez (2). Lo que se cree de San Eugenio que corrigió el Itinerario de las provincias hecho por mandato del Emperador Antonino y Teodosio el menor, es fábula del Cronicon de Juliano.

Fue San Eugenio pequeño de cuerpo y de pocas fuerzas, pero de grande espíritu, muy medrado y fervoroso en toda virtud, docto quanto cabia en aquellos tiempos. Asistió al Concilio Toledano VII. celebrado en el año 646. y al VIII. del año 653. en los quales firmó en tercer lugar: al IX. del año 655. en que presidió: y al X. de 656. en que tambien precedió á los otros Padres. Vivió en el Pontificado mas de once años (3), desde antes

(1) V. las notas de D. Juan Bautista Perez, Obispo de Segorve, al cap. VII. de los varones ilustres de S. Isidoro, y al cap. XIV. de S. Ildefonso.

(2) V. Nicol. Ant. ib. n. 255. & Bayer in nunc loc.

(3) S. Ildeph. loc. laud. dice: *Fere duodecim annis tenet dignitatem.* Donde se ve la equivocacion con que dice un Escritor moderno que gobernó su Obispado por espacio de casi diez años.

del día 18. de Octubre de 646. hasta el día 13. de Noviembre de 657. en que falleció. En este mismo año fue electo para sucesor suyo su discípulo San Ildefonso. A San Eugenio sepultaron en la Iglesia de Santa Leocadia.

*Frutos de esta letura.*

I.º Por mi propia eleccion huiré de los riesgos del alto estado. En lugar baxo debe permanecer aquel á quien no se dice: sube mas arriba. Esta voz ha de venir del cielo, y no del suelo: no debe atender el hombre á las voces de su ambicion, sino al clamor de la divina vocacion.

II.º En los oficios públicos amaré la servidumbre y temeré la honra. La Iglesia y el Evangelio son principalmente para los pobres á quien Christo lo vino á anunciar. Ignora el Evangelio, deshonra á la Iglesia y menosprecia á Jesu Christo el que afrenta á los herederos de su reyno.

III.º Nunca olvidaré que debo mi sangre al que por mí dió la suya. Al que esto debo, no negaré el corazon. La consagracion del corazon á Dios es la quinta esencia de la ley del amor y el fruto de la muerte de Jesu Christo.

ORACION.

No permitas, Dios mio, que destruya yo con mi mala vida el misterio de la caridad que con tu sangre revelaste á la tierra. Haz que me dé todo á tí cuyo soy, y en tí y por tí ame los miembros de tu cuerpo místico, hermanos míos y coherederos del reyno del cielo. Dame que sacrifique á la Iglesia quanto recibo de tí, los dones, los talentos, los bienes temporales, la grandeza, la potestad y la autoridad: que no desee la fe que traslada los montes de un lugar á otro, y cura las enfermedades del cuerpo; sino la que ayuda á curar las dolencias del alma, la que abate mi orgullo, la que destierra

esta vanidad que me aleja de la verdad, la que arranca mi corazón del suelo, y le planta y arraiga en el cielo.

## MISA.

INTROITO. *Ps. cxxxii.*

Tus Sacerdotes, Señor, visitan justicia, y regocíjense tus Santos: por David tu siervo no apartes el rostro de tu ungido.

SALMO *ib.*

Acuérdate, Señor, de David, y de su gran mansedumbre. *Y. Gloria &c. Repítase: Tus Sacerdotes &c.*

ORACION.

Haz, Señor, como te lo rogamos, que tu pueblo se mejore en la fiesta de tu Confesor y Pontífice San Eugenio; y pues se goza de haberle tenido por Pastor en el suelo, concédele que lo experimente protector en el cielo. Por nuestro Señor &c.

*Leccion de la Carta de S. Pablo Apostol á los Hebreos.*

(cap. vii.)

Hermanos: Muchos fueron hechos Sacerdotes; porque la muerte les estorbaba serlo siempre. Mas Jesus, por quanto permanece eternamente, tiene un sacerdocio eterno. Por lo qual puede salvar para siempre á los que por medio de él se llegan á Dios, como que siempre está vivo para interceder por nosotros. Porque

tal Pontífice nos convenia tener, santo, inocente, sin mancilla, separado de los pecadores, y mas sublime que los cielos, que no tuviese necesidad, como *la tienen los otros Sacerdotes*, de ofrecer todos los días víctimas primero por sus propios pecados; y luego por los del pueblo. Porque esto lo hizo una vez, ofreciéndose á sí mismo Jesu Christo nuestro Señor.

GRADUAL. *Ps. cxxxii.*

A sus Sacerdotes vestiré de salud, y sus Santos sobremañera se regocijarán. *Y.* Hasta allí dilataré el poderio de David, he aparejado lámpara á mi ungido. Alleluia. Alleluia. *Y.* Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres Sacerdote para siempre segun el orden de Melchisedech. (*Ps. cix.*) Alleluia.

*Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo.*

(cap. v.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos: Vosotros sois sal de la tierra. Si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? Para nada será buena, sino para ser echada fuera, y ser hollada de los hombres.

Vosotros sois luz del mundo. La ciudad fundada sobre el monte no puede estar escondida. Ni encienden la antorcha, y la ponen debaxo de un celmin; sino sobre un candelero, para que alumbre á todos los que estan en la casa. De suerte resplandezca vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras buenas obras, y den gloria á vuestro Padre que está en los cielos. No penseis que he venido á destruir la ley ó los Profetas: no he venido á destruirla, sino á cumplirla. Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no faltará de la ley ni una jota ni un tilde, sin que se cumpla todo. Por lo qual el que quebrantare alguno de estos mandamientos pequeños, y de esta suerte enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reyno de los cielos; mas el que hiciere y enseñare, este será llamado grande en el reyno de los cielos.

OFERTORIO. *Ps. xxxviii.*

Mi verdad y mi misericordia serán con él, y en mi nombre será ensalzado su poderio.

ORACION SECRETA.

Rogámoste, Señor, que nos haga aceptables á tu piedad la fiesta anual de tu Confesor y Pontífice San Eugenio, para que por estos medios que inclinan tu piadosa benignidad, así como él es coronado con el galardón de la gloria, alcancemos nosotros los dones de tu gracia. Por nuestro &c.

COMUNION. *Math. xxiv.*

Bienaventurado aquel siervo que hallare el Señor velando á su venida: en verdad os digo, lo colocará sobre todos sus bienes.

POSTCOMUNION.

O Dios, premiador de las almas fieles, concédenos que por los ruegos de tu Confesor y Pontífice San Eugenio, cuya gloriosa fiesta celebramos, alcancemos el perdón de nuestros pecados. Por nuestro &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

*Muchos fueron hechos Sacerdotes.* Despues de haber mostrado el Apostol las excelencias del Sacerdocio de Melchisedech, al qual pagaron diezmos Abraham y Levi, prueba por la mudanza del Sacerdocio la mudanza de la ley. Para esto declara la excelencia del Sacerdocio de Jesu Christo sobre el Sacerdocio Levítico. Lo primero porque Christo es Sacerdote por juramento, y los Sacerdotes Levíticos no lo eran así. Lo segundo, porque aquellos Sacerdotes eran

muchos en número, y se fueron sucediendo unos á otros, *porque la muerte les estorbaba serlo siempre.* Y así en el Sacerdocio se fueron sucediendo Eleázaro á Aaron, Finees á Eleázaro, y así de los demas. Mas Jesus *por quanto permanece eternamente, tiene un Sacerdocio eterno*, en el qual no necesita de sucesor. Que si Christo murió, no se acabó con la muerte su Sacerdocio, ni fue menester que nadie le sucediese: mas resucitando y subiendo á los cielos por su propia virtud, queda Sacerdote para siempre; dexando no sucesores que suponen muerte de anteceesor, sino Vicarios ó Tenientes que pueden estar sirviendo su oficio en vida del principal. Y así añade:

*Por lo qual puede salvar para siempre á los que por medio de él se lleguen á Dios, como que siempre está vivo para interceder por nosotros.* Como si dixera: siempre vive, tiene un Sacerdocio permanente y eterno. No solo quando era mortal, sino ahora tambien que está sentado á la diestra del Padre en la alteza y exáltacion de su reyno, puede llevar á una cabal y perfecta salud á los que *se llegan á Dios*, lo qual se hace por la fe (1), *por medio de él*, esto es, uniéndose con él como medianero, y viviendo en él por la caridad y por el exercicio de las buenas obras (2). Porque no tiene ocioso, digámoslo así, su Sacerdocio; es Sacerdote que vive haciendo siempre su oficio, que es el de *interceder por nosotros* con su eterno Padre, y mostrándosele para aplacar su enojo como víctima sacrificada en la cruz por nuestros pecados. De suerte que si miramos á Christo como debemos mirarle, con ojos de fe y de amor, veremos que su vida, su muerte, su resurreccion, su exáltacion y su gloria en el reyno del Padre, todo lo ordenó y lo ordena el ingenio de su infinita caridad

(1) Hebr. XI. 6. (2) Joan. XV. 4. 9. 10.

al bien de los hombres por quienes padeció y murió. Pero debemos advertir que Christo solo exercitará este oficio de Sacerdote hasta el juicio universal del mundo. Porque despues de haber hecho esta final residencia, y entregado el reyno á su Padre, no ha de ser mas Sacerdote intercesor; pues ya no se cometerán pecados por los quales sea necesario aplacar la ira divina; mas solo resonará en la patria alabanza y accion de gracias perpétua y sin fin. En este sentido pues se llama eterno el Sacerdocio de Christo, porque durará mientras dure la vida peccadera que ahora vivimos, en la qual tenemos necesidad de Salvador que nos dé su gracia, y de abogado y medianero que interceda por nosotros.

*Tal Pontífice nos convenia tener, santo, inocente, sin mancilla.* Muestra tambien por las calidades admirables de Jesus la diferencia que hay entre su Sacerdocio y el de los Sacerdotes de la ley, cuyo sacerdocio no tuvo la perfeccion del de Christo, ni fue legítimo sino en quanto era señal y figura de Christo. Y como en las antiguas Escrituras se nos describen menudamente las ropas y alhajas riquísimas que adornaban en lo exterior al Sumo Sacerdote: así el Apostol tratando de la excelencia del adorno y atavio de Christo Sacerdote de la ley nueva, pone los ojos en las joyas interiores y en la riqueza celestial de su alma, diciendo que este Pontífice es *santo*, esto es, pio, casto, respetador de Dios: *inocente*, que no tiene manos ni corazon para hacer mal á nadie, *sin mancilla* de pecado ni sombra de él, porque es impecable: *separado de los pecadores*, no contaminado con la culpa de Adan: *y mas sublime que los cielos*, esto es, que los celestiales espíritus, á los quales hace infinita ventaja el que tiene la primacia y la mayoria entre todas las criaturas. Y fue como si dixera: este Pontífice es principio universal de la santidad; de